**Oración 27 de febrero**

Hoy a nuestra oración traemos, de forma especial, la realidad de Colombia y el apoyo de FundEO a uno de los proyectos de la Fundación Santa Teresa de Jesús en aquellas tierras, con el que se lucha por la dignidad de los más pequeños.

* **Algunos datos sobre la realidad de Colombia y la colaboración de FundEO:**

Más de la mitad de los colombianos viven por debajo de la línea de la pobreza... y la causa de muerte más común sigue siendo la violencia.

Mucha gente desplazada ha huido hacia los suburbios en los cinturones de miseria de las grandes ciudades y se enfrentan con otra clase de violencia más agresiva, en cuanto que va unida a la escasez de medios materiales para subsistir y sobre todo a una baja calidad de la educación.

Los niños y adolescentes asisten a la escuela por la mañana o por la tarde, el resto del día permanecen solos porque los adultos pasan todo el día fuera de casa. Esta situación los hace muy vulnerables al reclutamiento por grupos dedicados a actividades delictivas. Fácilmente son atraídos por un plato de comida o unos cuantos pesos e iniciados en grupos disfrazados de “fundaciones” que les invitan a recreación y les ofrecen alimento pero, poco a poco, les van ofreciendo dinero a cambio de realizar actividades delictivas que, por ser menores de edad y participar en una “fundación”, no levantan sospechas, así se van haciendo los grandes sicarios, narcotraficantes, paramilitares, guerrilleros etc.

Desde el proyecto con el que colabora FundEO, se ofrece un **acompañamiento integral durante la jornada extraescolar para niños y adolescentes mediante actividades deportivas, artísticas, ecológicas, formación cristiana y apoyo escolar con el fin de mantenerlos ocupados y prevenir el absentismo escolar**. Estas jornadas tienen que ir acompañadas de un **plan complementario de nutrición** porque el hambre, la soledad y la escasez de medios es lo que los hace más vulnerables. También **se trabaja con los adultos** para que conozcan la realidad que rodea a sus hijos, buscar soluciones y capacitación laboral.

En este momento se están atendiendo más de 300 niños en acompañamiento extraescolar y 1.200 niños con un plan de nutrición en las tres ciudades más grandes de Colombia, con el objetivo de protegerlos de los peligros de la calle y formarlos para la paz.

* **Proyectamos fotos de los proyectos** y escuchamos “Tu Reino” (CD *Todo es posible)*
* Escuchamos lo que se ha despertado en nuestro interior, ¿qué nos dicen estos datos?, ¿y los rostros que hemos visto en las fotos? ¿a qué nos invitan? Oramos en silencio.
* Teniendo presente esta realidad y tantas otras que luchan por un mundo mejor donde la dignidad de la persona está en el centro **oramos con este salmo:**

**SALMO DE LA SOLIDARIDAD**

Aquí estoy, Señor, metido en un mundo confuso y tenso. Esta sociedad agitada y nerviosa, cansada y dura donde sólo viven y tienen derechos los fuertes. (…)

No me gusta, Señor Jesús, esta sociedad que he recibido. No acepto sus sistemas, ni sus estructuras opresoras. No quiero entrar en el juego de sus tentáculos. Mi protesta, Señor, contra lo viejo, lo gastado. Mi grito, Señor, es contra la ley que esclaviza al hombre.

Quiero cambiar mi vida. Quiero fuerza interior para cambiar el mundo. Quiero empeñarme, comprometerme en el mundo de los que sufren; dejar de decir sólo palabras y mojarme en hechos. Quiero vivir en mi carne el dolor de los hombres rotos; 'sobrevivir' con los que sobreviven apenas; saber lo que es vivir con ritmo de muerte continua. Quiero ser voz del hombre amordazado. Y manos del amarrado. Quiero ser el grito de los hombres que mueren en la noche.

Aquí estoy, Señor Jesús, con las manos abiertas a la ayuda; con el corazón cercano al que sufre; queriendo ser no violento.

Aquí estoy, Señor, para aprender que solo el amor cambia la vida; para denunciar sin odios las injusticias; para llevar esperanzas al hombre pisoteado.

Señor Jesús, yo sé que tu vida se complicó demasiado. Yo sé que luchaste por la paz y la justicia y la libertad; que lo diste todo por el amor y la verdad; que perdonaste y devolviste la dignidad humana a muchos hombres, que viviste entre marginados y asumiste su vida. Yo sé que proclamaste que Dios era Padre para ellos; que llamaste a vivir en tu Reino a los hombres de corazón roto; que fuiste sincero, verdadero, transparente. Yo sé que no te entendieron, que te quedaste solo.

Yo sé que te acorralaron los poderosos y te condenaron; que te metieron en la cárcel y te sentaron en el banquillo; que te clavaron en un madero como un maldito; que te mataron para que las cosas siguiesen igual. Yo sé que tu muerte fue un fracaso. ¡Un fracaso!

Pero yo sé que tú diste la vida con amor; que tu vida, tu estilo de vida, no podía quedar en el sepulcro; que tu Padre, Señor de la Historia, te levantó, te puso en pie. Yo sé que resucitaste. Lo sé. Y creo en ti, SEÑOR RESUCITADO

(Tomado de www.pastoralsj.org)